

## Ciudad de México: espera forzada y cronopolítica de la movilidad migratoria

Mexico City: forced waiting and the policy of migration mobility

Lady Junek Vargas León

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM  
lady12vl@hotmail.com

---

**Resumen.** Este artículo de investigación tiene como objetivos analizar cómo la Ciudad de México (CDMX) se ha transformado en un espacio de espera forzada para migrantes en 2023, explorar las dinámicas espaciales y temporales de la movilidad migrante, y examinar cómo las políticas de control, incluidas en la externalización de fronteras mediante el uso de tecnologías como la aplicación CBP One, impactan la experiencia de la espera para las personas migrantes. Además, se pretende contribuir teóricamente al campo de los estudios migratorios utilizando los conceptos de biopolítica y cronopolítica.

El trabajo se basó en un enfoque etnográfico, realizado entre marzo y diciembre de 2023, con observación participante, coespera, entrevistas informales y análisis de datos de la Unidad de Política Migratoria (UPM) y otros informes. Se estudiaron principalmente la calle Heberto Castillo de la alcaldía Tláhuac y la Plaza Giordano Bruno de la alcaldía Cuauhtémoc, espacios clave donde los migrantes se agrupaban para esperar la cita del CBP One. Se utilizó la fotografía como herramienta de antropología visual para documentar las condiciones de vida y las interacciones sociales en estos espacios de espera forzada.

Los hallazgos destacan la segregación espacial de los migrantes hacia áreas periféricas, como Tláhuac, y el control de sus tiempos de espera, tanto en albergues temporales como en trámites, generando incertidumbre y prolongación de su estancia. Se observó una gestión biopolítica y cronopolítica que regula no solo sus cuerpos, sino también los espacios y los tiempos de espera a través de prácticas de control. La investigación concluye que la CDMX ha pasado de ser un espacio de tránsito a un espacio de espera forzada, lo que refleja los efectos negativos de las políticas migratorias y la exclusión social de los migrantes.

**Palabras clave.** Migración; biopolítica; cronopolítica; espacio.

**Abstract.** This research article aims to analyze how Mexico City (CDMX) was transformed into a space of forced waiting space for migrants in 2023, explore the spatial and temporal dynamics of migrant mobility, and examine how control policies, including the externalization of borders through technologies like the CBP One app, impact on the waiting experience for migrants. Additionally, the article seeks to contribute theoretically to the field of migration studies by utilizing the concepts of biopolitics and chronopolitics.

The study was based on an ethnographic approach, conducted between March and December 2023, using participant observation, co-waiting, informal interviews, and analysis of data from the Migration Policy Unit (UPM) and other reports. The research primarily focused on Heberto Castillo Street in the Tláhuac borough and the Giordano Bruno Plaza in the Cuauhtémoc borough—key spaces where migrants gathered to await their CBP One appointment. Photography was used as a visual anthropology tool to document living conditions and social interactions in these forced waiting spaces.

The findings highlight the spatial segregation of migrants into peripheral areas, such as Tláhuac, and the control of their waiting times, both in temporary shelters and during bureaucratic procedures, creating uncertainty and prolonging their stay. A biopolitical and chronopolitical management was observed, which regulates not only their bodies but also the spaces and waiting times through control practices. The research concludes that CDMX has shifted from being a transit space to a space of forced waiting, reflecting the negative effects of migration policies and the social exclusion of migrants.

**Keywords.** Migration; Biopolitics; Chronopolitics; Space.

**Formato de citación.** Vargas León, Lady Junek (2024). Ciudad de México: espera forzada y cronopolítica de la movilidad migratoria. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 14(1), 125-141.

**Recibido:** 22/01/2024; **aceptado:** 26/11/2024; **publicado:** 30/11/2024

**Edición:** Ciudad de México, 2024, Universidad Autónoma Metropolitana

---

### Introducción

Para hablar de la Ciudad de México (CDMX) como destino migratorio, es necesario aclarar que las movilidades migratorias que llegan a la zona metropolitana se dividen en procesos migratorios internos y migración internacional, los cuales ingresan al país de manera diferente: algunos por puertos aéreos y otros por fronteras terrestres. Anteriormente, se distinguía a la CDMX como un lugar de destino para la migración internacional debido a su alta oferta académica, laboral y de negocios. Por lo tanto, tiende a ser un polo de atracción para estudiantes internacionales, investigadores, académicos, profesionales calificados, directivos de empresas multinacionales y personas de negocios (UPM, 2023). Sin embargo, en los últimos dos años, esta situación ha cambiado, lo que es visible en diversos espacios de la CDMX.

La capital de México ha desempeñado un papel importante como receptora de refugiados provenientes de distintos países y continentes. De acuerdo con la Encuesta sobre la Población Refugiada en México (2017), cinco de cada diez refugiados ingresan al país por la Ciudad de México. La zona metropolitana del Valle de México es la más grande del país, pues está constituida por 76 unidades político-administrativas, de las cuales 16 corresponden a la Ciudad de México. En los últimos años, “el papel que desempeña México, de manera voluntaria u obligado por Estados Unidos, es el de país tapón, muro vertical o filtro migratorio” (Ana Mercedes Saiz, 2023, p. 18).

Por lo anterior, el papel de la Ciudad de México se ha transformado en el destino temporal de muchos migrantes internacionales. Para finales de 2022, de acuerdo con la Unidad de Política Migratoria (UPM), en la CDMX predominó la movilidad interna y la migración internacional; la que nos compete en este texto es la migración internacional y se dividió de la siguiente manera.

Tabla 1. Migrantes residentes en la CDMX

Condición de estancia migratoria en la CDMX	Movilidad y migración internacional
Irregular	5 713
Regular	7 761 084
Razones humanitarias	7 169
Solicitantes de la condición de refugiados	13 596
Residentes temporales	17 279
Residentes permanentes	11 427
Total	7 816 268

Fuente: UPM, *Anuario de movilidad y migración internacional en las entidades federativas de México*, 2022. Datos abiertos de la Ciudad de México.

Según los registros de la UPM, en 2022, el número total de personas residentes en la Ciudad de México fue de 7,816,268, de las cuales 5,713 se encontraban en situación irregular y 13,596 eran solicitantes de la condición de refugiados. Estas cifras han ido en aumento en los últimos años, ya que se han desarrollado e implementado nuevas políticas de control y gestión migratoria que han redefinido el régimen fronterizo regional frente a las movilidades humanas, como la externalización de fronteras.

La externalización de fronteras, según los estudiosos críticos de la migración, hace referencia al “desplazamiento del control de las fronteras y de sus tecnologías más allá de los bordes territoriales de los espacios políticos formalmente unificados bajo ese término” (Sandro Mezzadra y Brett Neilson, 2018, p. 102). Este fenómeno ha ido acompañado de la securitización de la migración, así como de los cambios recientes en la política migratoria estadounidense, que incluyen la implementación del Título 42<sup>1</sup> (U.S. Code Título 42) y la aplicación de CBP One<sup>2</sup>. Estas políticas han modificado el tránsito y la espera de los solicitantes de asilo en territorio mexicano.

<sup>1</sup> El título 42 es parte del Código de los Estados Unidos compila y clasifica la legislación federal del país en 53 títulos, siendo el Título 42 el que regula los temas relacionados con los derechos civiles, la salud pública y el bienestar social. Dentro de este título se encuentra codificada la Ley del Servicio de Salud Pública, promulgada a mediados de 1944, como respuesta a los brotes de fiebre amarilla, cólera y tuberculosis que afectaron a Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX. Esta ley sigue vigente en la actualidad y establece las normativas necesarias para aplicar cuarentenas a las personas que ingresan al país, con el fin de prevenir la propagación de enfermedades altamente contagiosas (U.S. Code, Título 42).

<sup>2</sup> El CBP One es una aplicación implementada por la Oficina de Aduanas y Control Fronterizo de Estados Unidos desde el 12 de enero de 2023. El CBP One tiene como objetivo garantizar un proceso “seguro y ordenado”, para los viajeros que buscan ingresar a EE. UU a través de puertos de entrada fronterizos. (CBP One, 2024).

Para octubre de 2023, el número de solicitudes de la condición de refugiado en México alcanzó un récord histórico. Al cierre de ese mes, se registraron más de 127,796 peticiones ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Esta cifra refleja no solo el incremento de la migración, sino también el impacto de las políticas migratorias regionales y la creciente presión sobre los sistemas de acogida en México.

Propongo una mirada a escala local y espacial de la CDMX basada en las interacciones sociales entre diversos grupos de migrantes forzados a la espera, además de un análisis de las dinámicas de las autoridades estatales alrededor de la migración. Retomando a David Harvey (1996) que manifiesta que para todo estudio espacial es necesario comprender cómo se han producido y cómo se reproducen las formas espaciales y la organización del espacio en el capitalismo, caracterizadas por el desarrollo geográficamente desigual de las condiciones ecológicas, culturales, económicas, políticas y sociales. Propongo que el análisis se efectúe desde esta perspectiva para comprender la producción del espacio de espera forzada, pues es relevante entender cómo se construye en la periferia un producto y productor de la desigualdad de la movilidad migratoria en la CDMX.

El texto está estructurado en cuatro partes: en el primer apartado, describo las técnicas de investigación utilizadas. En el apartado que sigue se encuentra el marco analítico sobre el espacio, la espera forzada y la gestión de la movilidad migratoria. En la tercera parte, presento un breve contexto de la CDMX y la movilidad migratoria; en este apartado también se encontrarán los registros etnográficos y fotográficos en torno a la espera forzada en la CDMX, específicamente en Tláhuac. Seleccioné dos lugares y a partir de ellos ahondo en los procesos, las trayectorias y las tendencias contemporáneas de la ciudad como parte del control y la externalización de las fronteras en los espacios urbanos. Para finalizar, en las conclusiones, destaco la transformación de la Ciudad de México en el centro del proceso migratorio, ya que se dejó de concebir como una ciudad cosmopolita, ciudad santuario o ciudad intercultural para transformarse a un espacio de administración de la espera de la movilidad migratoria que se dirige a los Estados Unidos.

### Aspectos metodológicos

Para este análisis, se utilizó principalmente el material obtenido de un trabajo etnográfico realizado en la Ciudad de México entre marzo y diciembre de 2023. Además, se llevó a cabo un proceso de sistematización de datos estadísticos proporcionados por la Unidad de Política Migratoria (UPM), así como la revisión de notas periodísticas y reportes gubernamentales correspondientes a 2022 y 2023. Durante el trabajo de campo en la alcaldía Tláhuac, tuve la oportunidad de interactuar con migrantes y residentes mexicanos en diferentes espacios públicos, lo cual se describe más adelante en el artículo.

A lo largo de los diez meses de observación, recurrí a la fotografía como herramienta principal de la antropología visual, con el objetivo de documentar y describir los espacios de espera, entre los cuales se incluyó la Plaza Giordano Bruno en la alcaldía Cuauhtémoc, además de los mencionados en Tláhuac. La fotografía, como recurso visual, me permitió captar fenómenos sociales que no siempre eran evidentes a través de la observación directa, pero que se manifestaban en las configuraciones espaciales y las condiciones de vida de las personas migrantes. Como señala la teoría de la antropología visual, “[l]a fotografía elabora un sistema visual capaz de organizar los fenómenos sociales, incluso cuando están ausentes o no visibles durante la investigación de campo, porque desborda de su función visual y pasa a ser una mezcla de exterior/interior”. Este enfoque permitió una comprensión más profunda de cómo los migrantes se relacionan con su entorno y cómo este es resignificado por ellos.

La elección de Tláhuac, en particular del Bosque de Tláhuac, la calle Heberto Castillo y la Plaza Giordano Bruno, estuvo motivada por la relevancia de estos lugares dentro del contexto migratorio, además de ser zonas periféricas de la ciudad. La Plaza Giordano Bruno, en el centro histórico de la CDMX, y las áreas en Tláhuac y Iztapalapa, presentan dinámicas urbanas y sociales que reflejan las dificultades y las tensiones de los migrantes que allí se encuentran. El impacto del accidente ocurrido en la estación Olivos del metro

en 2021, que extendió los tiempos de traslado en la zona, exacerbó las dificultades tanto para los residentes como para los migrantes. Esta situación complicó aún más la movilidad para aquellos desplazados hacia estos territorios, lo que facilitó una comprensión más profunda sobre las dificultades que enfrentaban.

El enfoque metodológico adoptado fue el de observación participante. Durante el trabajo de campo, mantuve interacciones informales con migrantes y residentes en diferentes lugares clave, como el tianguis de las Torres, el Bosque de Tláhuac y la Plaza Giordano Bruno. Entre las actividades realizadas, pude participar en la compra de alimentos a vendedores haitianos y colaborar con migrantes en la fila para acceder a la ventanilla de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Estas interacciones cotidianas, que se desarrollaban de manera natural gracias a mis paseos con mis perros, fueron fundamentales para integrarme de manera fluida y comprender mejor la experiencia de los migrantes en estos espacios de espera.

Vivir en la periferia de la ciudad me permitió experimentar de manera más directa las condiciones y tensiones de este espacio urbano, lo que me brindó una visión más holística sobre los desafíos que enfrentan tanto las personas migrantes como los habitantes de la zona. Mi experiencia como residente de Tláhuac enriqueció el proceso etnográfico, ya que pude comparar mi propia vivencia del espacio con la de aquellos que transitaban y esperaban en estos lugares.

El análisis de los datos se llevó a cabo a través de un enfoque cualitativo, utilizando codificación temática para identificar patrones y categorías clave en los datos etnográficos, que incluyeron tanto observaciones de campo como entrevistas informales. Este proceso permitió organizar las experiencias de los migrantes en relación con los espacios de espera en la Ciudad de México y sus interacciones sociales en dichos contextos. Además, se utilizó un análisis de narrativas para interpretar las historias y testimonios recopilados durante el trabajo de campo, proporcionando información valiosa sobre las dinámicas de espera, las tensiones sociales y las estrategias de adaptación de los migrantes a su entorno.

En paralelo, las fotografías obtenidas durante la observación de los espacios urbanos desempeñaron un papel importante en el análisis, funcionando no solo como un registro visual, sino también como una herramienta para interpretar las transformaciones en el espacio público y su resignificación por los migrantes. Este método de antropología visual permitió comprender mejor cómo los migrantes interactúan con su entorno y cómo los espacios de espera se configuran a través de sus experiencias.

Finalmente, se contrastaron los resultados etnográficos con datos obtenidos de notas periodísticas y informes gubernamentales de la Unidad de Política Migratoria (UPM), lo que permitió validar las conclusiones y proporcionar un marco más amplio para interpretar las dinámicas migratorias en la capital mexicana.

### **Marco analítico**

Este artículo analiza cómo la Ciudad de México ha emergido como un espacio donde se implementan prácticas de control y gestión de la movilidad migratoria mediante técnicas biopolíticas y cronopolíticas. A través de este enfoque, se exploran las implicaciones de la espera forzada, la segregación y la externalización de fronteras, que reflejan las dinámicas de poder impuestas por las políticas migratorias contemporáneas. Al adoptar esta postura crítica, el análisis subraya las implicaciones de las decisiones políticas, no solo en términos de control territorial, sino también en relación con los derechos humanos y las condiciones de vida de los migrantes. Este artículo se alinea con una interpretación que cuestiona las estrategias restrictivas y punitivas de la gobernanza migratoria, proponiendo una visión alternativa que pone en evidencia los efectos negativos de las políticas migratorias actuales y su impacto en las comunidades vulnerables.

El análisis sostiene que la Ciudad de México se ha convertido en un espacio de espera forzada y donde se gestiona la movilidad migratoria, implementando prácticas biopolíticas y cronopolíticas, como la espera forzada, la segregación y la externalización de fronteras. Para desarrollar este argumento, primero se examina la idea de biopolítica y su aplicación en los estudios migratorios. Según Michel Foucault (1997), la biopolítica se refiere al conjunto de prácticas que regulan la vida de la población, gestionando no solo la salud, sino también el acceso a territorios y los movimientos dentro de estos. Esta perspectiva resulta fundamental para los estudios migratorios, dado que la regulación de las movildades implica una administración intensiva del cuerpo de los migrantes, donde se define quién tiene derecho a ingresar y a permanecer en un territorio determinado.

Un ejemplo de cómo se aplica la biopolítica en la migración es el sistema de detención de migrantes. Los migrantes que no tienen documentos adecuados a menudo son reclusos en centros de detención, donde las autoridades no solo controlan su acceso a servicios médicos, sino también su libertad de movimiento. Estos controles están directamente relacionados con la biopolítica, ya que las autoridades gestionan no solo el acceso al territorio, sino también las condiciones de vida de los migrantes, lo que incluye su salud, seguridad y el derecho a trabajar. Este tipo de gestión refleja la extensión de la biopolítica a la regulación de la vida de los migrantes en todos sus aspectos fundamentales (Estévez, 2018).

A continuación, se caracteriza la cronopolítica y la espera forzada como elementos centrales de la gestión de la movilidad migratoria. Este control de los tiempos, como bien señalan Amarela Varela (2018), Bruno Miranda, y Ileri Ceja (2022), constituye una forma de poder que no solo regula los movimientos espaciales, sino también los ritmos temporales de los migrantes. En este contexto, la cronopolítica se refiere a cómo las políticas públicas gestionan los tiempos de espera, los plazos y las agendas migratorias, imponiendo una temporalidad que se extiende en la experiencia migrante. Los migrantes, entonces, deben ajustarse a los tiempos establecidos por las autoridades para poder acceder a los procedimientos administrativos o jurídicos, lo que genera un estado constante de incertidumbre y prolongación de su estancia en la ciudad.

Por ejemplo, en la frontera entre Estados Unidos y México, los migrantes que buscan asilo deben ajustarse a los tiempos establecidos por las autoridades para poder acceder a los procedimientos administrativos o jurídicos. A través de plataformas como la aplicación CBP One, diseñada para gestionar las solicitudes de asilo en la frontera, los migrantes deben seguir estrictos plazos y tiempos determinados por la tecnología. Aunque esta aplicación busca facilitar los trámites, en realidad impone ritmos y temporalidades rígidas que aumentan la incertidumbre y prolongan el proceso de solicitud, generando una espera forzada y una sensación de estar atrapados en un ciclo de incertidumbre.

Otro caso similar de la intersección entre biopolítica, cronopolítica y externalización de las fronteras son los Centros de Procesamiento Regional (CPR) como práctica de control. Estos CPR están ubicados en países como Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala, que también son una manifestación de estos tres conceptos como forma de operacionalizar la gestión migratoria bajo el concepto de “migración segura”. A través de plataformas como MovilidadSegura.org, los migrantes pueden solicitar asilo, pero el acceso está restringido por cuotas mensuales, lo que genera largos períodos de espera. Estos centros, al regular el tiempo de espera y controlar el flujo de personas, convierten a los países de tránsito en espacios de gestión burocrática, aumentando la vulnerabilidad de los migrantes.

Aunque el sistema se presenta como una forma ordenada de migración, en la práctica excluye a muchos, forzándolos a recurrir a rutas irregulares y exponiéndolos a riesgos. De este modo, los CPR evidencian la contradicción entre la retórica de una migración segura y las realidades de control y exclusión (Movilidad Segura Colombia, 2023). Tal como afirman Amarela Varela (2018) y Bruno Miranda (2022), estas tecnologías no solo buscan acelerar el proceso, sino que también refuerzan la segregación temporal y espacial de los migrantes, al imponerles una estructura rígida que afecta profundamente sus vidas.

De acuerdo con Alain Musset (2015), los espacios de espera deben ser considerados no como espacios pasivos, sino como:

Los espacios producidos que materializan, durante un transcurso de tiempo incierto e indefinido, el campo de acción de los individuos y de los grupos. Estos lugares no solo configuran la experiencia de los migrantes a través de su control espacial, sino que también tienen un impacto significativo en las identidades y las relaciones sociales de los migrantes. Musset continúa diciendo que "se combinan, pues, con un espacio percibido y representado (integrando las modalidades de conocimiento o cognición de sus habitantes) y también con un espacio vivido condicionado por las modalidades de la existencia humana y por un conjunto (o un sistema) de prácticas socioespaciales (Musset, 2015, p. 308).

En este contexto, la Ciudad de México se convierte en un espacio de territorialidad migrante donde el control no solo se limita al acceso físico, sino que se extiende a la gestión de los tiempos y los ritmos de los migrantes, reconfigurando su experiencia migratoria en un proceso de detención prolongada. Esta dinámica, producida por acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y México, convierte a la Ciudad de México en un territorio de tránsito y detención forzada, donde los migrantes experimentan no solo la falta de libertad de movimiento, sino también una condición de espera indefinida, lo que aumenta su vulnerabilidad y marginalización.

### **La espera forzada**

El análisis de la relación entre movilidad migratoria, espacio y tiempo puede contribuir significativamente al entendimiento del fenómeno migratorio actual. En este sentido, la espera se ha transformado en una constante que atraviesa distintos espacios y territorios. Para los migrantes, la espera prolongada y forzada se ha convertido en una experiencia clave, donde deben encontrar diferentes maneras de sobrevivir en el país de tránsito. Muchos se ven obligados a buscar formas de asentamiento temporales, e incluso consideran la regularización migratoria como una estrategia provisional. En este contexto, distintos autores han utilizado los términos "atrapados", "varados" y "bloqueados" para describir la situación de los migrantes (Rebeca, Dowd; Michael, Collyer; Sabine, Hess; Vicent, Chetail y Mattias, Braeunlich en Alma, Lizárraga, 2019, p. 23).

Según Matías Ballesteros, Betina Freidín, y Agustín Wilner. (2017), "el tiempo de espera está desigualmente distribuido en nuestras sociedades y configura relaciones jerárquicas que subalternizan y regulan la vida de algunos colectivos, especialmente de los sectores populares, las mujeres y los/as migrantes. Las desigualdades de clase, étnicas y género se intersecan en el modo en que la espera se hace carne en la experiencia vital de las personas, no sólo porque estos sectores poseen 'poco tiempo' sino porque tienen poco control sobre cómo transcurre el tiempo y, por lo tanto, poseen menos capacidad de agencia temporal" (p. 64-65). Esta desigualdad temporal afecta a los migrantes, quienes, además de tener poco tiempo, carecen del control sobre cómo transcurre ese tiempo, lo que limita su capacidad de acción y autonomía.

En Europa, María José Magliano y Ana Inés Mallimaci (2020) señalan que existen lugares específicamente diseñados para aquellos que esperan, donde la espera se convierte en la actividad central de la vida cotidiana. En estos espacios, toda experiencia se fragmenta y debe organizarse en torno a la espera. Así, las personas se sienten "atrapadas" en este tiempo de espera, el cual, paradójicamente, representa también la condición necesaria para alcanzar la vida que desean.

En el caso de la Ciudad de México (CDMX), la espera no era tan visible como en los estados fronterizos del país, pero en los últimos años ha emergido como una ciudad de "pausa obligada" para los migrantes. Tradicionalmente, la CDMX ha sido vista como un destino intrarregional, dado su rol histórico de acogida a migrantes de toda América Latina, como los exiliados españoles, argentinos, chilenos, guatemaltecos y las comunidades judías que huyeron de persecuciones en diversos contextos. Sin embargo, en los últimos años, la ciudad se ha convertido en un lugar de tránsito y espera para cientos de migrantes que, al dirigirse

hacia el norte del país con la intención de llegar a los Estados Unidos, deben detenerse debido a las nuevas políticas migratorias implementadas por Estados Unidos.

Este fenómeno se visibilizó especialmente en 2023, cuando el gobierno de Joe Biden introdujo la aplicación CBP One para que las personas que solicitan asilo en los Estados Unidos puedan hacerlo digitalmente. A partir de ese momento, la CDMX se consolidó como un espacio de espera forzada. Los migrantes deben estar físicamente en la ciudad para poder registrarse en la aplicación y obtener una cita. Según Castañeda (2023), "Considero que la razón principal es que para poder realizar el registro y consolidar la cita por medio de la app del CBP One, las personas en movilidad se deben encontrar físicamente arriba del Paralelo 19 norte, que pasa justo por debajo de la CDMX". Esto ha convertido a la Ciudad de México en una zona de espera.

Sin embargo, a partir de agosto de 2024, las autoridades migratorias estadounidenses habilitaron otros puntos de registro en el sur de México, como en Tabasco y Chiapas, especialmente en lugares como Tapachula. Este cambio ha ampliado las zonas de espera hacia el sur del país. A pesar de esta expansión, la espera sigue siendo indeterminada, ya que la aplicación CBP One solo ofrece entre 1,000 y 1,500 citas diarias para miles de migrantes, lo que alarga los tiempos de espera y dificulta predecir su duración.

La aplicación del CBP One se ha convertido, entonces, en una herramienta a través de la cual se busca gestionar, de manera digital, la entrada de migrantes de diversas nacionalidades a los Estados Unidos, lo que convierte a la CDMX en una ciudad cronopolítica<sup>3</sup>: un espacio para dominar el tiempo en la gestión de la población en movilidad. Esta es una cuestión de control que no solo ordena los espacios por donde transitan los migrantes, sino también los tiempos, la cadencia y celeridad de la movilidad.

Las formas de espera en la CDMX son amplias, diferentes y diversificadas: los cientos de migrantes que desde el 2023 se encuentran en espera en la ciudad pueden quedarse en hoteles de paso, rentar habitaciones o vivir en donde trabajan de manera informal. Respecto a esta cuestión me concentré en las personas que tuvieron la necesidad de vivir su espera en el espacio público, a cielo abierto, durante ocho meses y que, aunque cada vez son menos, se pueden seguir observando en estos campamentos. Estos asentamientos se ubican principalmente en las periferias de la ciudad, donde se han ido integrando al mercado informal de trabajo y los migrantes sobreviven en el espacio de una u otra manera. De esta manera se comprende a la ciudad partiendo de la premisa de que los cambios y principales transformaciones son hechas por las personas que ocupan el espacio, es decir, la sociedad y que ésta se refleja en el espacio urbano. Por esto es relevante tener en cuenta el análisis del espacio en clave temporal para comprender las estructuras y formas, pasadas y presentes, de la ciudad (Delgado, 2017).

La elección de realizar etnografía en Tláhuac, específicamente en el Bosque de Tláhuac y la calle Heberto Castillo, me interesó por la dinámica de este espacio de la ciudad, de la que yo misma soy habitante. Es relevante mencionar que la movilidad de las personas hacia Tláhuac es complicada desde que aconteció el trágico accidente en la estación Olivos de la línea dorada del Sistema de Transporte Colectivo Metro el 3 de mayo de 2021. Dicha situación provocó que los recorridos que realizamos los residentes sean de alrededor de dos horas de traslado.

### **Segregación y periferia para la gestión de la migración**

En la actualidad, las y los migrantes no solo se desplazan de manera forzada, sino que, como señala Saskia Sassen (2015), sus desplazamientos también responden a lo que ella define como expulsiones sociales. Estas expulsiones se caracterizan por la creciente inestabilidad y los riesgos económicos, financieros, sociales y naturales, los cuales son producto directo de las estrategias operativas del capitalismo global. Dichas estrategias generan una polarización entre los polos de pobreza y riqueza, expulsando a millones

de personas de sus lugares de origen, quienes se ven forzadas a migrar en busca de mejores condiciones de vida y supervivencia.

Dichas expulsiones no son arbitrarias, sino surgidas a partir de instrumentos que abarcan desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y sistemas complejos, los cuales requieren conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados, según lo afirma Sassen (2015, p. 11-12).

Mencionar las expulsiones de migrantes nos da las herramientas para inferir que estas ocurren en todos los sectores poblacionales. Se puede observar una nueva lógica de desplazamiento fuera de lo común en relación con las personas en movilidad en la CDMX; es decir, las condiciones de desplazamiento ya no tienen que ver con las lógicas de capital humano, social o cultural ni con la idea de la meritocracia, sino con las condiciones actuales de vida que expulsa a las personas a migrar hacia contextos de primer mundo.

Analizar los espacios de espera y la complejidad de formas que lo atraviesan, definir estatus jurídicos, leyes, constitución, las dimensiones de políticas locales y sus articulaciones, las temporalidades de la espera y la variedad de procesos que viven durante la espera las personas migrantes nos permite observar la fuerza de los estados para regular el tránsito irregularizado, en espacios específicos y tiempos controlados.

En los últimos años, la Ciudad de México (CDMX) ha sido identificada con diferentes nombres y enfoques en relación con su papel en la atención a los migrantes, dependiendo de la dimensión gubernamental y el contexto político de cada periodo. En 2017, la CDMX fue declarada una Ciudad Santuario, un término utilizado para describir a las ciudades que buscan proteger a los migrantes a través de leyes y programas sociales. Este estatus se traduce en una serie de medidas y políticas públicas orientadas a garantizar derechos y protección para los migrantes, en especial aquellos que se encuentran en situación irregular. En la actualidad, el Artículo 20 de la Constitución de la Ciudad de México, donde se establecía que era una Ciudad Santuario, menciona lo siguiente:

“Ciudad Global”, señala que el gobierno y las autoridades locales deben “promover, respetar, proteger y garantizar los derechos de las personas migrantes, ya sea que se encuentren en tránsito, retornen a la Ciudad de México o sea este su destino, así como aquellas personas a las que les hubiera reconocido la condición de refugiados u otorgado asilo político o protección complementaria, con especial énfasis en niñas, niños y adolescentes, de conformidad con lo establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, los tratados internacionales y las leyes federales en la materia. (Asamblea Constituyente de la CDMX, 2017).

Expertos en el tema han puntualizado que se debe repensar el papel de la CDMX como una urbe amigable para los migrantes, pues al ser un contexto laboral con una segmentación no étnica y con grandes sectores de informalidad laboral (Gandini, 2012, p. 109), las personas extranjeras sin documentos tienen posibilidades de encontrar un empleo y subsistir a pesar de su situación.

En este sentido, la Ciudad de México se presenta como una ciudad de hospitalidad, lo que implica que el gobierno despliegue de manera eficaz una infraestructura consolidada, por un lado, apoyando a los albergues de la sociedad civil y, por otro, abriendo espacios seguros para las personas migrantes que se encuentran en la metrópoli, como lo indica la Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana publicada en la gaceta Oficial del Distrito Federal el 07 de abril de 2011.

Donde se establece que:

Son sujetos de la presente Ley:

- I. Personas de comunidades de destino origen nacional;

---

<sup>3</sup> Cronopolítica entendida como el sentido de “dominar a los hombres pasa, entre otros menesteres, por dominar el tiempo, sea cual sea la noción que se tenga de este” (Martorell Campos, 2012, p. 274).

## II. Huéspedes

## III. Migrantes; y familiares del migrante

Se fortalecerá el enfoque de género en la aplicación de las disposiciones contenidas en esta Ley y demás ordenamientos jurídicos aplicables. La presente Ley es aplicable a las y los sujetos de la ley sin distinción alguna por motivos de sexo, preferencia y condición sexual, raza, idioma, religión o convicción, opinión política o de otra índole, origen nacional, étnico o social, nacionalidad, edad, situación económica, patrimonio, estado civil, nacimiento, o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas. La atención, beneficios, ayudas, becas y apoyos que se derivan del cumplimiento de esta Ley se definirán mediante programas de acuerdo a los lineamientos y mecanismos que el Reglamento de esta Ley establezca aplicables a personas de distinto origen nacional, huéspedes, y migrantes y sus familiares. (Ley de interculturalidad, atención a migrantes y movilidad humana, 2011).

Con base en la ley de 2011 y con los instrumentos jurídicos ya existentes la CDMX se deben construir espacios dignos para recibir migrantes, refugiados y a solicitantes de la cita del CBP One que se encuentran en distintas esperas.

Ante este fenómeno de pausa forzada de las personas migrantes en la Ciudad de México, desde 2018 se comenzó a crear albergues temporales para diversas poblaciones. El primero que se habilitó fue en el centro-oriente de la ciudad, en el Estadio Jesús Martínez “Palillo”, en la alcaldía Iztacalco. Posteriormente, en 2022 se abrió el segundo, en el Deportivo Francisco I. Madero – Utopía Olini, ubicado al oriente en la alcaldía Iztapalapa, para atender a alrededor de 300 personas provenientes de Ucrania. Unos meses más tarde, el 29 de marzo de 2023, el gobierno de la Ciudad de México, en conjunto con la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO) y la alcaldesa Berenice Hernández Calderón, durante su primer periodo frente a la alcaldía Tláhuac (2021-2024), habilitó un albergue temporal en el Bosque de Tláhuac, como se muestra en la Fotografía 1. El 24 de mayo del mismo año se habilitó otro albergue, ubicado en el Bosque de San Luis Tlaxialtemalco en Xochimilco, como respuesta al desalojo de migrantes que pernoctaban en la plaza Giordano Bruno (Fotografía 8) de la alcaldía Cuauhtémoc, en el centro de la ciudad. Este espacio se encuentra cerca de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), donde las personas en movilidad solicitan refugio.

Figura 1. Albergue temporal bosque de Tláhuac



Fuente: Autoría propia

El albergue temporal de Tláhuac (Fotografía 1), que estaba ubicado al interior del Bosque de Tláhuac, en el espacio conocido como la Mini-Marquesa, se encontraba saturado después de tan solo un mes de su

apertura. Las decenas de casas de campaña instaladas frente a la entrada del albergue, habilitado por el gobierno, evidenciaban la falta de infraestructura adecuada para atender a las personas en espera en la CDMX. Incluso en otras áreas del parque, se podía observar a mujeres cocinando en anafres y bañándose en las zonas verdes cercanas a Los Pinos y La Granja.

Al caminar por los alrededores de la Colonia Del Mar, se notaba a personas cargando agua en botellones y comprando productos de primera necesidad en pequeños supermercados. La insuficiencia de la infraestructura del albergue llevó a que los migrantes tuvieran que hacer largas filas en los baños públicos del bosque para asearse. Estas largas filas, sumadas a los colores llamativos de las casas de campaña, hicieron visible la transformación del espacio y la ineficiencia de la atención gubernamental en apenas unos días.

Figura 2. Casas de campaña Mini Marquesa, Bosque de Tláhuac



Fuente: Autoría propia

La ineficiencia en la organización por parte de las instituciones encargadas de la gestión del albergue tuvo como consecuencia, el 13 de mayo de 2023, que agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) desalojaran a quienes se encontraban acampando en este espacio y los transportaran en autobuses a otras ciudades del país.

Días después del operativo, la jefa de gobierno de la Ciudad de México confirmó en una conferencia de prensa, el 19 de mayo de 2023, que el albergue temporal de migrantes había sido cerrado debido a la saturación del espacio, que estaba diseñado para recibir a 200 personas, pero que en ese momento albergaba alrededor de 4,000. Como consecuencia, comenzaron a observarse nuevas casas de campaña sobre la calle Heberto Castillo, cerca del Hospital General del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE-Tláhuac), Dra. Matilde Petra Montoya Lafragua. Otros migrantes regresaron a la plaza Giordano Bruno.

Figura 3. Campamento sobre la calle Heberto Castillo Tláhuac



Fuente: Autoría propia

Cuatro días después, el 17 de mayo de 2023, la Secretaría de Bienestar Social de la Ciudad de México (SIBISO) y el gobierno de la Ciudad de México anunciaron la reapertura del albergue en Tláhuac y la habilitación de uno más en la alcaldía Xochimilco, en el Bosque de San Luis Tlaxiátemalco. La nueva estrategia de refugios temporales de la CDMX en las periferias de la ciudad buscaba “desahogar” la alcaldía Cuauhtémoc debido a problemas políticos con la alcaldesa Sandra Cuevas (2021-2024), como estrategia para la opinión pública y la interpretación de los espacios urbanos. Las medidas implementadas por el gobierno de la ciudad respondieron a una política de desplazamiento de las poblaciones “no deseables” de los espacios céntricos y gentrificados, es decir, zonas donde se favorece a ciertos grupos, como turistas, inversionistas o personas con clase social alta.

El 30 de mayo de 2023, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) anunció que, a partir del 1 de junio de 2023, todas las solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado se recibirían únicamente en el albergue de Tláhuac.

Figura 4. Fila de espera para la solicitud de la condición de refugiado ante la COMAR



Fuente: Autoría propia

Lo anteriormente descrito, tanto en texto como en imágenes, ilustra el nuevo papel que desempeña la CDMX como un espacio que, de diversas maneras, está gestionando la espera de las personas en movimiento y segregando a los migrantes hacia las periferias de la ciudad. Las acciones implementadas evidencian cómo el territorio mexicano está adoptando estrategias de externalización de la frontera. En particular, la actual externalización de la frontera por parte de los Estados Unidos involucra el uso de tecnologías como la aplicación CBP One y el empleo de bases de datos digitales para controlar a la población migrante. Retomando los planteamientos de Sandro Mezzadra y Brett Neilson: “Este despliegue de tecnologías de demora temporal y de filtro se ha vuelto fundamental para el funcionamiento espacial de muchas de las fronteras más combatidas del mundo” (2018, p. 165). Estas acciones y acuerdos dejan ver cómo la CDMX ya no actúa como una Ciudad Santuario o como un espacio donde se protege a quienes pertenecen a estos colectivos a través de leyes y programas sociales, para no interactuar con las autoridades federales de migración. La CDMX como espacio de gestión migratoria tiene acciones de contención y control de las movibilidades desde una perspectiva de militarización que tienen como consecuencia la detención, deportación y espera forzada para las personas solicitantes de asilo en los Estados Unidos en la Ciudad de México.

Para finales del noviembre del 2023 la COMAR salió del Bosque de Tláhuac, como consecuencia de manifestaciones vecinales por el campamento que se encuentra en las banquetas de la calle Heberto Castillo. Sin dar ninguna información oficial de lo sucedido dejó de atender en estas oficinas improvisadas.

Figura 5. Letreros de manifestación en contra de la COMAR Tláhuac



Fuente: Autoría propia

El aviso se hizo mediante una manta colocada sobre la barda del Campamento 5 de limpia donde se indicaba el traslado de la COMAR y que las solicitudes serían atendidas únicamente en las oficinas ubicadas en Versalles #49, Colonia Juárez. Un par de semanas después ocurrió el cierre del albergue temporal de Tláhuac que, según información de personal de SIBISO, fue por falta de presupuesto. El cierre del albergue implicó que se incrementara el establecimiento de casas de campaña sobre la banqueta, y los migrantes tuviesen que desplazarse, al menos, **dos horas** para continuar con su trámite en la alcaldía Cuauhtémoc.

Figura 6. Aviso del cierre de atención de la COMAR en Tláhuac



Fuente: Autoría propia

Con este proceso administrativo por parte del gobierno de la CDMX y la SIBISO. La espera en Tláhuac se empezaba hacer innecesaria, por lo que se comenzó a ver una disminución de casas de campañas. Sin embargo, se presentaron campamentos en otras partes de la ciudad, por ejemplo, en la Bruno, la Parroquia de Santa Cruz y la Soledad, alrededor de la Central de Autobuses del Norte, entre otros espacios.

Figura 7. Campamento a cielo abierto en Tláhuac.



Fuente: Autoría propia

La Ciudad de México dejó de ser un territorio de tránsito para los migrantes, que en su mayoría se dirigen a los Estados Unidos. La dinámica en diversos espacios públicos de espera y permanencia forzada se han ido multiplicando y, al mismo tiempo, se han visibilizado cada vez más las personas en movilidad en la CDMX que se encuentran en espera en diversas alcaldías de la ciudad, entre las que sobresalen Tláhuac, Xochimilco, Iztapalapa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza. Algunas de las razones por las que esperan en estos espacios es por la cercanía de los albergues habilitados por el gobierno de la ciudad, en el caso de las primeras tres alcaldías mencionadas. En el caso de la alcaldía Cuauhtémoc es por la cercanía con la COMAR y el espacio de pernocta que habilitó la alcaldía en el 2023. Las últimas dos alcaldías se encuentran cerca de la Central del Norte, que es la terminal de autobuses por donde la mayoría llega desde el sur de México a la ciudad.

Figura 8. Campamento en Plaza Giordano Bruno



Fuente: Autoría propia

Algunas de las carpas y personas miran su celular en diversos espacios de la ciudad, buscando la mejor recepción del wifi gratuito que proporcionan los postes del C5<sup>4</sup>.

Todos los días a las 10 de la mañana abren la aplicación del CBP One que, como si fuera una tómbola digital, indica quiénes fueron seleccionados para moverse a un puerto fronterizo o si deben intentarlo de nuevo al día siguiente. Todo ello nos permite analizar cómo el tránsito se desdibuja y se convierte paulatinamente en un destino que involucra para algunos una espera forzada en un espacio de “atrapamiento” a cielo abierto.

Figura 9. Campamento en la parroquia de Santa Cruz y la Soledad en el barrio de la Merced, CDMX



Fuente: Fotografía de Samantha Hernández Cerón. 2023

<sup>4</sup> El C5 (Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano) es un sistema integral de seguridad y atención ciudadana implementado en la Ciudad de México. Creado en 2015, tiene como objetivo mejorar la respuesta ante emergencias y fortalecer la seguridad pública a través de la coordinación de distintos servicios. El C5 gestiona servicios clave como video monitoreo, la atención de llamadas al número de emergencia 9-1-1, la denuncia anónima a través del 089 y la difusión de la Alerta Sísmica. Todos estos servicios operan las 24 horas del día, los 365 días del año, con el propósito de garantizar una respuesta rápida y eficiente en situaciones de emergencia. (Gobierno de la Ciudad de México, 2024).

Los miles de personas que se encuentran en la capital mexicana desde finales del 2023 pasaron entre tres y seis meses esperando para poder obtener una cita mediante la CBP One y durante este periodo el gobierno de la ciudad cerró el albergue de Tláhuac, motivo por el cual los huéspedes se dispersaron por toda la CDMX. Además, llegaron nuevos migrantes a distintos campamentos improvisados que no cuentan con los servicios para cubrir ninguna de las necesidades básicas.

En la CDMX se puede observar que la movilidad migratoria en sí no se detiene, más bien la ruta se interrumpe y se convierte en un asentamiento prolongado, precario y lleno de incertidumbres a pesar de que el espacio de la Ciudad de México está planeado para las personas con base en el uso de la aplicación CBP One: son personas que se encuentran atrapadas en la movilidad (Hess, 2012).

Actualmente México es el escenario de una novedosa forma de control de la migración humana y, en particular, el caso de la CDMX nos permitirá observar la forma en la que el país ha trabajado arduamente dentro del paradigma de gestión, control y seguridad para funcionar como un país tapón. Varela (2019) define la noción de “país tapón” como un espacio que adquiere la función de barrera de contención de miles de kilómetros y en el que existen todas las formas de movilidad humana.

A pesar de las conclusiones presentadas, es importante reconocer las limitaciones del presente estudio. Durante la recolección de datos, me enfrenté a varios desafíos significativos, especialmente debido a la barrera del idioma, ya que muchos migrantes, particularmente de nacionalidad haitiana, hablan criollo haitiano. Además, la naturaleza informal de muchos de los espacios de espera y la alta movilidad de los migrantes dificultaron la recopilación de testimonios consistentes. La vulnerabilidad de estas personas me llevó, asimismo, a tomar una decisión ética importante: evitar realizar entrevistas directas para no caer en el extractivismo académico.

En su lugar, opté por emplear otras estrategias, como la toma de fotografías, conversaciones informales, acompañamiento y coespera durante los trámites ante COMAR. Al hacerlo, acompañé a los migrantes durante varias horas y a lo largo de varios días en largas filas en Tláhuac, ante COMAR, en las copias y para el retiro de remesas en Western Union y Walmart, siempre comunicándonos mediante un traductor. Seguí las estrategias propuestas por Bruno, Miranda, Jana, Gundelach y Daniela, Fernández (2023), quienes, retomando el llamado de Laurent Vidal, Alain Musset y Dominique Vidal (2011), practican la “etnografía de la espera”, en la que el investigador/a también se coloca en situación de espera.

Lo que me permitió respetar la dignidad y autonomía de los migrantes, mientras continuaba con la recolección de datos de manera ética e informada. Por otro lado, la falta de datos sistematizados sobre el uso de la aplicación CBP One y sus efectos específicos sobre los migrantes complicó la obtención de información detallada y precisa. Estas limitaciones afectaron el alcance de algunos de los hallazgos y sugieren la necesidad de investigaciones más profundas y longitudinales en contextos similares.

A pesar de estas limitaciones, este estudio proporciona una visión significativa sobre las dinámicas de la migración forzada en la Ciudad de México, así como el papel que desempeñan las tecnologías de control, como la aplicación CBP One. Este análisis representa un paso importante para entender las políticas migratorias contemporáneas y cómo impactan a las poblaciones vulnerables, especialmente en la capital mexicana.

En resumen, este artículo pretende aportar al debate sobre las políticas migratorias en la región, destacando cómo la Ciudad de México ha dejado de ser una ciudad santuario para convertirse en un espacio de espera forzada. Al mismo tiempo, invita a reflexionar sobre las implicaciones de la externalización de las fronteras a través de tecnologías digitales, y el papel que México desempeña como país tapón. A través de este análisis etnográfico y visual, espero contribuir a una mayor comprensión de las dinámicas migratorias contemporáneas y al fortalecimiento de políticas públicas que garanticen los derechos humanos de las personas migrantes, promoviendo un entorno de mayor protección y dignidad para aquellos que se ven obligados a atravesar el territorio mexicano.

## Conclusiones

Este artículo examinó cómo la Ciudad de México se ha transformado en un espacio de control migratorio, impulsado por la externalización de la frontera de los Estados Unidos, especialmente a través de la implementación de la aplicación CBP One. Esta herramienta digital ha sido clave para gestionar la “espera forzada” en las periferias de la ciudad durante el año 2023, un fenómeno que, en muchos casos, ha afectado a miles de migrantes, quienes se han visto atrapados en un limbo administrativo y burocrático sin una solución efectiva a su situación. Si bien no son los primeros campamentos de personas migrantes que ocupan los espacios de la manera descrita, este es el primero que se organiza y gestiona a través de la espera forzada por el uso de una aplicación digital como CBP One, que forma parte de la externalización de las fronteras, donde Estados Unidos transfiere la responsabilidad de la gestión de la espera a México. En este contexto, el gobierno local, a pesar de la creciente presencia de migrantes, no ha generado políticas de atención adecuadas, justificando su inacción con el argumento de que los migrantes no desean quedarse en México, sino que su objetivo final es llegar a Estados Unidos.

A lo largo de este trabajo se ha analizado la Ciudad de México como un espacio de espera, caracterizado no solo por la presencia física de migrantes, sino también por un complejo entramado de políticas de control que se ejercen sobre el tiempo y el espacio de quienes migran. Se ha argumentado que la ciudad se configura como un ejemplo claro de cronopolítica—la gestión del tiempo a través de la política—y de biopolítica—la administración de la vida y los cuerpos de los migrantes mediante tecnologías y prácticas de control. El análisis de estos conceptos ha permitido identificar la forma en que las políticas migratorias de México, en complicidad con actores internacionales, gestionan la movilidad de manera restrictiva, limitando tanto la libertad de movimiento como la calidad de vida de las personas migrantes.

Una de las principales contribuciones de este trabajo es la exposición de la espera forzada como un dispositivo de control migratorio, que se ha convertido en una práctica habitual en los márgenes de la ciudad. Este dispositivo no solo regula la permanencia de los migrantes, sino que también fragmenta su tiempo y espacio de manera que los transforma en sujetos que esperan, pero nunca avanzan. De este modo, se replantea la función de la Ciudad de México, que deja de ser un referente de solidaridad e inclusión, según se establece en su Constitución, para convertirse en un lugar de retención y desplazamiento temporal, sin los recursos o políticas adecuadas para garantizar una migración segura y ordenada.

Además, se ha mostrado cómo el uso de las tecnologías digitales, como lo es la aplicación CBP One, ha mediado este proceso, ampliando el control sobre el tiempo de espera y estableciendo un “orden” artificial sobre los cuerpos migrantes, estableciendo fechas y límites sin considerar las realidades humanas detrás de esos números. Este avance tecnológico no solo ha exacerbado las tensiones sociales, sino que ha dejado a muchos migrantes expuestos a la violencia y la inseguridad en espacios de espera forzada.

A pesar de las oportunidades que la espera podría ofrecer a las ciudades receptoras para fortalecer políticas públicas y promover una integración temporal, este estudio demuestra que la falta de un enfoque adecuado y la ausencia de políticas públicas claras y eficaces han tenido el efecto contrario: han incrementado la vulnerabilidad de las personas migrantes, exponiéndolos a situaciones de abuso y violencia. Como se ha evidenciado en este análisis, la ausencia de una respuesta estructural ante la migración ha convertido a la Ciudad de México en un espacio de espera forzada a cielo abierto improvisado que no cumple con los estándares de protección internacional.

Finalmente, la propuesta de este trabajo busca aportar al debate sobre las políticas migratorias en la región, destacando cómo la Ciudad de México, capital del país, ha abandonado su rol como ciudad santuario, transitando del concepto de "ciudad global" a convertirse en un espacio de espera forzada. Este cambio refleja la falta de atención adecuada para el proceso migratorio que, como parte de los acuerdos con Estados Unidos, se comprometió a atender. Al mismo tiempo, se invita a reflexionar sobre las

implicaciones de la externalización de las fronteras y el papel de México como país de tránsito y espera, así como sobre la gestión de estas dinámicas a través de tecnologías digitales.

A través de este análisis etnográfico y visual, espero contribuir a la comprensión de las dinámicas migratorias contemporáneas, el uso de las tecnologías para el control de la movilidad y al fortalecimiento de políticas públicas que garanticen los derechos humanos de las personas migrantes, promoviendo un entorno de mayor protección y dignidad para quienes se ven forzados a atravesar y esperar en el territorio mexicano.

## Referencias

- Abad, B. (2018). Regímenes de movilidad y expropiación del tiempo: la espera como cronopolítica. *Arbor*, 194(788), a453. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2013>
- Asamblea Constituyente de la CDMX. (2017). *Constitución política de la Ciudad de México*. Recuperado de [http://www.infocdmx.org.mx/documentospdf/constitucion\\_cdmx/Constitucion\\_%20Politica\\_CDMX.pdf](http://www.infocdmx.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf)
- Ballesteros, M., Freidín, B., y Wilner, A. (2017). Esperar para ser atendido. En M. Pecheny & M. Palumbo (Comps.), *Esperar y hacer esperar* (pp. 63-98). Buenos Aires: Teseopress.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- CBP One. (2023). Hoja informativa: Usando CBP One para programar una cita. Recuperado de [https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2023-Jan/CBP%20One%E2%84%A2%20Hoja%20Informativa\\_Espa%C3%B1ol\\_0.pdf](https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2023-Jan/CBP%20One%E2%84%A2%20Hoja%20Informativa_Espa%C3%B1ol_0.pdf) (consultado el 11 de agosto de 2023)
- CBP One. (2024). Recent updates. Recuperado de <https://www.cbp.gov/about/mobile-apps-directory/cbpone>
- Castañeda, J. (2023). Esta familia huyó de México a EEUU y pidió asilo por medio de una aplicación de la CBP. Recuperado de <https://www.azcentral.com/story/noticias/2023/02/02/app-cbp-one-permite-solicitar-asilo-frontera-eeuu-titulo-42/69864189007/>
- Delgado, C. (2017). Miradas sobre la ciudad desde la geografía, la historia y el urbanismo. El estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI. *Ciudades*. Recuperado de <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/1097>
- Estévez, A. (2018). *Guerras necropolíticas y biopolítica de asilo en América del Norte*. Ciudad de México: CISAN.
- Harvey, D. (1996). *La condición de la posmodernidad argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lizárraga, A. (2019). *Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California: estrategias de movilidad y espacios vividos*. [Tesis de doctorado, Colegio de la Frontera Norte]. Recuperado de <https://www.colef.mx/posgrado/wpcontent/uploads/2019/08/TESIS-Liz%C3%A1rraga-Ramos-Alma-RosaDEM.pdf>
- Mallimaci, A. I., y Magliano, M. J. (2020). Espera y cuidados. Reflexiones en torno a la gestión del tiempo de mujeres migrantes en dos espacios urbanos de Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/xxxx>
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2018). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Miranda, B., Gundelash, J., & Fernández, D. (2023). Diferencia y espera: migrantes africanos y asiáticos en Tapachula, frontera sur de México. *Diarios de Terruño*. Segunda época, 15, 144-167. Recuperado de <https://www.revistadiariosdelerruno.com/miranda-sosa-fernandez/ce>
- Musset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 305-324. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.315>

Saiz, A. M. (Coord.). (2023). *Vidas desplazadas. La migración en México*. Debate, 1-18.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

Vargas, J. (2023). CDMX: de ciudad santuario a ciudad cronopolítica. *Nexos*. Recuperado de <https://migracion.nexos.com.mx/2023/05/cdmx-de-ciudad-santuario-a-ciudad-cronopolitica/>

Varela, A. (2019). México, de “frontera vertical” a “país tapón”. Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 14(27), 49-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/2110/211062829005/>

Vaughan, J., y Griffith, B. (2024). Map: Sanctuary Cities, *Countries, and States*. Recuperado de <https://cis.org/Map-Sanctuary-Cities-Countries-and-States>

Vidal, L., Musset, A., y Vidal, D. (2011). Sociedades, movilidades, deslacements: os territórios da espera. *Confins*, 13. Recuperado de <https://journals.openedition.org/confins/7274>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.